

Pasarela transparente

ARMANDO CHACÓN

El día de hoy comenzarán a desfilar las propuestas en el certamen que determinará qué estado se llevará la construcción de la nueva refinería con un monto de inversión cercano a 10,000 millones de dólares y unos 10,000 empleos directos durante la construcción entre el 2010 y el 2015.

Quizá en vista de la trascendencia política y económica de la asignación del proyecto, la decisión que originalmente se daría a conocer la segunda semana de marzo, se somete ahora a un proceso de selección en un formato de transparencia sin precedentes.

En el portal de Internet de Pemex cualquiera puede consultar el estudio de factibilidad de la refinería el cual contiene las consideraciones técnicas, financieras y hasta ambientales y sociales de las diferentes alternativas de ubicación.

Desde el mismo portal de Internet todos

podremos ser testigos en vivo y en directo de los argumentos que pongan en la mesa los estados participantes: Campeche, Hidalgo, Michoacán, Tamaulipas, Guanajuato, Oaxaca, Puebla, Tabasco, Tlaxcala y Veracruz. Los jueces serán funcionarios de Pemex, el Instituto Mexicano del Petróleo y otros especialistas invitados quienes interrogarán a los expositores sobre los méritos de sus propuestas, también ante los ojos de todo mundo. Sin duda, la transparencia envuelve en un aura de credibilidad el proceso de selección.

Del completísimo estudio de viabilidad presentado por Pemex emerge un virtual empate en que todas las ubicaciones presentan méritos similares con retornos de entre 12 y 15.6% bajo supuestos razonables en aspectos fundamentales como precios de venta y costos de insumos. Todas las alternativas cumplen además con ventajas logísticas para allegarse

materias primas y cercanía con puntos de gran demanda.

Con lo anterior en mente, es natural que esperar que los gobernadores hagan lo imposible por presentar el mejor escenario posible para inclinar la balanza en su favor. Dadas las virtudes del proyecto y del proceso, sería ideal que los gobernadores compitieran presentando de qué modo podrían mejorar la rentabilidad del proyecto. En cambio, sería una verdadera lástima que los argumentos se basaran en quien necesita más desesperadamente el proyecto para combatir la pobreza y el desempleo. Aunque ambos son objetivos laudables, la obligación de Pemex es maximizar los beneficios del proyecto y evitar que un certamen de belleza se conforme en uno de fealdad. Además, centrar el análisis en bases objetivas evita que el despliegue de transparencia termine en discrecionalidad y politización. ■

armando.chacon@imco.org.mx

